

Antonio de Ciudad Real

“De algunas cosas que se decían del nuevo comisario y otras del padre Ponce, y cómo se fue a Santa Bárbara de los descalzos”

p. 391-393

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*

*Tomo II*

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_02/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

que con tanta violencia y injusticia habían della sacado, aunque por verle tan enfermo, flaco y debilitado, sentían pena notable temiendo no muriese; pero fue nuestro Señor servido, que con buenas curas que le hicieron y medicinas que le aplicaron, así por la boca como por abajo, y con fomentaciones en la misma ijada, en poco tiempo se le quitó aquel dolor tan agudo, más quedó en los puros huesos y como descoyuntado, sin poderse tener en pie ni aun casi menearse.

Estado allí enfermo llegó el padre comisario, y por un auto le mandó, por obediencia y censuras, que le entregase todos los papeles que tenía de su oficio contra frailes, y que si tenía qué pedir contra alguno, lo pidiese, que estaba presto de hacer justicia; él, por mano de su secretario, que también estaba enfermo, aunque no en cama, le entregó los procesos que tenía, así tocante a frailes y negocios particulares, como los que pertenecían al provincial y difinidores pasados y a las excomuniones en que habían incurrido, y recibió testimonio de haberlos recebido firmado de su nombre. Dióle asimesmo a su ruego e instancia un memorial que le sirviese de luz y guía para proceder en los negocios pasados de tanto peso, diciendo al fin dél que no tenía qué pedir contra nadie, antes de nuevo perdonaba a los que le habían hecho ofensas personales, y pedía que contra ellos no se hiciese información; y porque el padre comisario se iba a México, dejó recado al padre Ponce para que en estando para poderse poner en camino, se fuese a convalecer a Tlaxcalla, y a los conventos de aquella comarca, llevando en su compañía a su secretario, al cual también había mandado que también le acompañase en el viaje de España, como después lo hizo, proveyendo asimesmo y mandando que un lego de aquella provincia de México viniese también con él a España, sirviéndole, y también dio casas en que morasen los demás frailes que le acompañaron desde Yucatán, procurando consolarlos por respecto del padre Ponce.

#### [CAPÍTULO CLXVI]

*De algunas cosas que se decían del nuevo comisario y otras del padre Ponce, y cómo se fue a Santa Bárbara de los descalzos*

Era tanta la pasión de algunos frailes de la provincia de México, y tan malas sus intenciones, que con haber pasado realmente lo que queda dicho y mucho más de la enfermedad del padre Ponce, se atrevieron a decir y publicar que la había fingido, por sólo ir a la Puebla y verse con

el obispo de Tlaxcalla; y ya que vieron que esto no se les creía, por ser como era falsedad y mentira, se esforzaban a querer divulgar que en Tecamachalco se había encontrado con el padre comisario general, y que no estaban conformes, sino muy encontrados, siendo todo muy contrario de la verdad. Condición por cierto de gente libre, y que quería que los mayores y cabezas no estuviesen conformes, sino divisos y encontrados unos con otros, para que ocupados así y embebecidos en sus discordias, puntos y intereses, no adviertan a lo que ellos hacen, y puedan ellos gozar de su libertad y vivir a su albedrío, porque según dicen, a río vuelto ganancia de pescadores, y por mejor decir de pecadores. No faltó entre estos cizañadores quien comenzó a sembrar por la Puebla de los Ángeles, que el padre Ponce no salía a la cibdad por estar recluso y detenido en el convento por el padre comisario, que no le dejaba salir, pero hubo quien le dio aviso desto, aconsejándole que convenía mostrarse en público para desengañar a la gente, y así, martes veintiuno de marzo, sintiéndose algo mejor y más aliviado, y despedido de los frailes de aquel convento para irse al de Tlaxcalla, salió con su compañero a la cibdad; visitó al obispo y a todos los prelados de las órdenes, y algunas otras personas principales, a quien tenía más obligación, con lo cual todos se desengañaron y juntamente recibieron contento de verle. A la tarde se fue al convento de Santa Bárbara de los descalzos, los cuales le habían visitado muy a menudo todo el tiempo que en el de San Francisco estuvo enfermo; allí se detuvo con ellos hasta el viernes siguiente, y allí era visitado de muchos de aquella cibdad. Allí fue el fraile lego que había de venir a España, y le comenzó a servir en su convalecencia, y allí fue a verle fray Pedro de Zárate, el que por su orden había venido a capítulo general, y vuelto a aquella tierra en aquella flota, como queda dicho. Éste estaba a la sazón en desgracia del padre comisario, y aun se quedó en ella cuando el padre Ponce salió de Nueva España para Castilla, sin que bastasen razones ni ruegos, ni aun lágrimas para aplacarle y que le recibiese en su gracia, según estaba de indignado contra él. Esta indignación decían que era por dos causas: la una porque cuando escribió desde Ocoa a Yucatán al padre Ponce, no había dicho claramente en la carta que iba por comisario general, sino a entender en los negocios de la provincia de México; y la otra porque se decía que publicaba el fray Pedro de Zárate que en aquella misma flota se había de volver a España, y que llevaba licencia para ello; y lo uno y lo otro daba tan notable pena al padre comisario nuevo, que todas las veces que le trataban de fray Pedro de Zárate, se enojaba demasiada-

mente contra él, y luego traía en consecuencia aquella carta que había escrito desde Ocoa a Yucatán. El tener fray Pedro de Zárate licencia para volver a España, era verdad que la tenía del padre ministro general, pero decíase que no quería el padre comisario que la cumpliera, temiéndose que había de decir acá lo que había pasado en las elecciones del capítulo cerca de los excomulgados, y cómo se había tenido sin aguardar al padre Ponce, y que la visita se había hecho por la posta, no más de por cumplimiento, sin querer admitir visita ni aviso ninguno de las cosas pasadas tocantes al rebelión, de que no poco estaban sentidos los frailes celosos de la observancia de la religión. Lo otro que escribió fray Pedro de Zárate desde Ocoa, decíase en todo lo de México con mucha publicidad, no sólo entre la gente común más aun entre la principal, y aun muchos lo creían y afirmaban, diciendo que el padre fray Bernardino de San Cebrían no iba a más de allanar los negocios de aquella provincia, y que luego se había de volver a España y traer consigo los culpados, dejando al padre Ponce en su oficio de comisario. Esto vino a noticia del mismo padre San Cebrían, porque también se platicaba entre frailes, y indignado de ello dijo públicamente que él iba por comisario general de Nueva España, y que no cabía en razón que siendo su hermano comisario general de todas las Indias, fuese él por sólo visitador y juez de aquella provincia sobre los negocios pasados.

## [CAPÍTULO CLXVII]

*De cómo el padre Ponce fue a convalecer a Tlaxcalla, y de lo que dél y de su sucesor se decía en aquella provincia*

Viernes veinticuatro de marzo, de día claro, salió el padre fray Alonso Ponce del convento sobredicho de Santa Bárbara, y andadas cinco leguas con harta fatiga y trabajo, porque aún estaba todavía muy flaco, llegó a comer a la cibdad y convento de Tlaxcalla, donde así de los frailes como de los indios fue muy bien recibido, con mucha fiesta y música, y los unos y los otros mostraron el grande amor y devoción que le tenían. Estaba entre los fraile un hijo y natural de aquella provincia, el cual, cuando vio al padre Ponce entrar en el patio de la iglesia, vuelto a otros frailes, comenzó a llorar y a decir con mucho sentimiento que maldito fuese